

Nemesio Antúnez

por Luis Enrique DÉLANO

LA exposición de Nemesio Antúnez en el Museo de Bellas Artes, montada por el Departamento de Cultura del Ministerio de Educación como un reconocimiento de su labor, muestra al gran pintor chileno en un período muy interesante de su vida artística. Se halla Antúnez en un grado notable de madurez técnica, principalmente como grabador y en un momento de su desarrollo en que la abstracción se le ha hecho estrecha para expresar su mensaje. Ha buscado entonces el único camino compatible con nuestro tiempo y nuestro ambiente: el realismo. No un realismo fotográfico, chato, pedestre, sin alas, sino un realismo vivo, cambiante, poético, imaginativo, donde cabe todo: la vida de los barrios y los juegos de los niños y donde cobran tanta categoría plástica los objetos de uso cotidiano, las cucharas, los manteles, las simples sillas, como los desfiles, las manifestaciones populares, las banderas que levantan las masas en los días de júbilo colectivo.

La carrera de Nemesio Antúnez no ha sido fácil. No es uno de esos "genios" que produce por docenas nuestra Escuela de Bellas Artes, que estudian un par de años y luego se esterilizan en teorías y más teorías, sin pintar casi nada. Nemesio estudió en Chile, en Cuba, en Estados Unidos, en Francia. Durante largos años se mantuvo en Nueva York viviendo estrechamente, pero sin faltar un día al Atelier 17, del inglés Hayter donde aprendió todos los secretos del grabado; durante meses dibujó ocho o diez horas al día. Su primera exposición en Nueva York fué una colección de dibujos con un solo tema: manos. Después, impresionado por la tremenda vida de multitudes de Nueva York, empezó a pintar hombres, pero no individualmente, sino en masas, enormes masas, como se les ve desde la ventana de un rascacielo: hombres marchando al trabajo, en las piscinas, en el subway, hombres en cantidades, en montones, desplazándose por las calles de ese hormiguero laberíntico e increíble que es Nueva York. De regreso en Chile, observó nuestra vida social y sus temas comenzaron a cambiar, las figuras a agrandarse a medida que disminuían en número, en sus cuadros. Cuando más tarde se estudie su obra en conjunto seguramente se va a hablar del "período de las manos", "período de las multitudes", "período de las bicicletas", etc., de acuerdo con los temas de sus cuadros y grabados.

Nemesio Antúnez es, y esto hay que celebrarlo, un ser amplio y generoso, incapaz de guardar exclusivamente para sí el fruto de sus estudios y sus experiencias. Su taller está siempre lleno de artistas jóvenes que van a aprender las distintas técnicas del grabado. Llegan sólo con su buen ánimo y salen grabadores hechos y derechos. Cuando hace un año y medio sus discípulos expusieron en la Sala del Ministerio de Educación, causó asombro la calidad de ese grupo de artistas, fruto de sus estudios en Guardia Vieja 99, el taller de Nemesio. Uno se pregunta por qué este pintor cuyos cuadros se disputaron en la Bienal de Río de Janeiro el primer premio, con obras de famosos maestros europeos, no es profesor de la

Escuela de Bellas Artes. Como se pregunta también por qué no lo es el gran escultor Tótila Albert, que asimismo imparte sus enseñanzas en una academia particular. Son misterios que ojalá se aclararan algún día.

Pero Nemesio Antúnez no tiene tiempo para pensar siquiera en estas exclusiones. Todas sus horas las dedica a sus cuadros, a sus luminosas acuarelas, a sus bien equilibrados óleos, a sus ágiles grabados. Y esto tiene que agradecerse el arte chileno.

L. E. D.